

2022-03-01

El esplendor y el ocaso de la investigación institucional en ciencias veterinarias

Luis Carlos Villamil Jiménez

Universidad de La Salle, Bogotá, lvillamil@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/mv>

Citación recomendada

Villamil Jiménez LC. El esplendor y el ocaso de la investigación institucional en ciencias veterinarias. Rev Med Vet. 2022;(45):. doi: <https://doi.org/10.19052/mv.vol1.iss45.1>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de Medicina Veterinaria by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

El esplendor y el ocaso de la investigación institucional en ciencias veterinarias

La salud animal constituye un aspecto prioritario para la salud global. No puede haber salud humana si no hay salud animal. Las especies animales son indispensables para la seguridad alimentaria, el trabajo, la recreación, la economía de los países y el comercio internacional. Por lo anterior, la formación del talento humano, la infraestructura de los laboratorios para la investigación, la dotación de los centros de diagnóstico y la actualización de los servicios de salud animal públicos y privados, representan un aspecto importante para garantizar, no solo la salud animal sino, también, la salud pública global.

En este contexto, se deben considerar también las dinámicas y tendencias del mercado internacional de productos agropecuarios y los altos estándares sanitarios relacionados con las barreras no arancelarias (enfermedades animales) para el comercio internacional. Lo mismo corresponde al desarrollo de la biotecnología, y los nuevos retos para la salud, derivados de la crisis climática. Asimismo, un aspecto fundamental que no se debe ignorar es el riesgo creciente representado por las próximas epidemias y pandemias, y las enfermedades endémicas.

Los países están afrontando nuevos retos sanitarios generados en los sistemas de producción animal. Las emergencias sanitarias recientes así lo demuestran: influenza H1N1, Zika, chikunguña, dengue, además de tres eventos causados por coronavirus de especies silvestres: SARS, MERS, Covid-19. Asimismo, otro reto global está representado en la creciente demanda de proteína de origen animal indispensable para satisfacer la alimentación de la población ante las demandas generadas por la presión del crecimiento demográfico.

En Colombia, la investigación en salud animal se convirtió en una prioridad desde mediados del siglo XIX, por la aparición de enfermedades animales y la sospecha de enfermedades zoonóticas en los animales de abasto. El gobierno realizó la gestión para contar con un centro de formación de médicos veterinarios. Así, desde 1885, Claude Vericel y los primeros graduados de la Escuela Veterinaria, en un escenario temprano de Una Salud, iniciaron una línea de investigación en salud animal y salud pública (1). En tanto, Federico Lleras Acosta fue un pionero de la microbiología médica y veterinaria; Ismael Gómez Herrán, de la inspección sanitaria de los alimentos (1). Pero, tal vez el aporte más importante de la investigación veterinaria a la salud pública nacional fue la producción de vacuna animal contra la viruela humana, proyecto desarrollado por Jorge Lleras Parra

Cómo citar este artículo: Villamil Jiménez LC. El esplendor y el ocaso de la investigación institucional en ciencias veterinarias. Rev Med Vet. 2022;(45): e0001. Disponible en: <https://doi.org/10.19052/mv.vol1.iss45.1>

desde 1897, hasta 1945: en ese sentido, hay que señalar que la alta calidad de la vacuna hizo posible la erradicación temprana de la enfermedad en el país (1).

Posteriormente, en 1920, la Escuela Nacional Veterinaria de la Universidad Nacional de Colombia, en cooperación con el Instituto Samper Martínez, realizaron avances en diagnóstico y en la producción de biológicos de uso veterinario para distribución nacional (2). Asimismo, fueron notables también los avances logrados en la Universidad en el control de los agentes transmitidos por garrapatas en bovinos, mediante la premunición y la hiperpremunición: procedimientos que se realizaban en el hospital de la Facultad de Veterinaria, y que consistían en la inoculación controlada de sangre refrigerada obtenida de animales con diagnóstico microbiológico de babesiosis y Anaplasmosis. En ese sentido, la premunición facilitó la supervivencia y la adaptación de los animales europeos importados para el mejoramiento genético de los bovinos criollos de zonas del trópico medio y bajo (3).

Las instituciones para la investigación en salud animal se desarrollaron con la entrada de la fiebre aftosa al país en 1950. El Instituto Antiaftoso fue la primera entidad creada, pero en vista de sus escasos logros, fue reemplazado por el Instituto Zooprofiláctico Colombiano, creado en 1954, en predios de la Universidad Nacional de Colombia, por un convenio de cooperación entre el Estado colombiano y el Gobierno italiano, a través del Instituto Zooprofiláctico de Brescia. Así, se dio inicio a la investigación en fiebre aftosa, una enfermedad emergente que se había distribuido en el territorio, causando pérdidas considerables a la ganadería bovina y porcina. De igual modo, se conformó también el servicio de diagnóstico sanitario, y se dio inicio a la investigación en otras enfermedades virales, bacterianas y parasitarias.

En ese sentido, la producción de vacunas en especial contra el virus de la fiebre aftosa, la peste porcina clásica, la encefalitis equina y la brucelosis, representaron un aporte importante. Asimismo, el Zooprofiláctico se convirtió además en un centro de capacitación para los estudiantes y los egresados de la Facultad de Veterina-

ria de la Universidad Nacional y de la Universidad de Caldas, las dos instituciones universitarias que formaban profesionales de la medicina veterinaria en el país. Además, el montaje de centros de diagnóstico regionales para atender la salud animal y ofrecer asistencia técnica en diversas regiones de Colombia, constituyó otro valioso aporte. Ante su disolución en 1962, el personal científico capacitado entró a formar parte del recientemente creado Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) (4).

Mediante la cooperación internacional, el país logró otros desarrollos que reforzaron la especialización del talento humano y la infraestructura para la investigación en salud animal. Desde mediados del siglo XX, la Fundación Rockefeller impulsó a través de la Oficina de Investigaciones Especiales (OIE) y el Centro de Investigaciones Agropecuarias de Tibaitatá en Mosquera, la investigación y la extensión en salud animal. De igual modo, los progresos alcanzados hasta 1955 propiciaron la creación de la División de Investigación Agropecuaria (DIA), para coordinar la investigación y la transferencia de tecnología desde las estaciones experimentales del Ministerio de Agricultura; y, del mismo modo, la Misión Rockefeller financió una contraparte de investigadores para apoyar a los profesionales financiados por el estado (4).

En 1959, llegó al país Ulises J. Grant, médico veterinario especialista en patología animal, para dirigir la división de Ciencias Agrícolas de la Fundación Rockefeller en Colombia (en reemplazo de Lewis Roberts, director desde 1948). Durante su gestión, planeó la construcción de un laboratorio principal de investigaciones médicas veterinarias en Bogotá (el LIMV) y dos complementarios, uno en la nueva granja de Cereté (Laboratorio de Investigaciones Veterinarias del Trópico LIVET) y otro en la Universidad Nacional, sede Palmira, además de clínicas veterinarias en las granjas donde se realizaba investigación con especies animales, con estudiantes y profesores (5). Aquello lo condujo además a establecer un programa de posgrado (5). Por su parte, la Fundación Rockefeller, a través de Roy Casorso, firmó el 4 de junio de 1959 un acuerdo con la Universidad Nacional,

para la construcción del LIMV en un lote de dos hectáreas, aledaño a la Facultad de Veterinaria (6).

Los resultados de la gestión de la DIA, fueron exitosos. Por esa razón, a comienzos de 1960, los ministerios de Agricultura y de Educación y la Universidad Nacional de Colombia, con el apoyo financiero de las Fundaciones Ford, Rockefeller, Kellogg y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, acordaron la creación de una entidad descentralizada de carácter nacional, que tomara bajo su responsabilidad aquellos aspectos relacionados con la investigación, la educación y la extensión agropecuarias (7).

Simultáneamente, para fortalecer la formación profesional, la Fundación Rockefeller auspició en diferentes aspectos a la Facultad de Veterinaria de la Universidad Nacional y a las facultades de Agronomía de Palmira y Medellín, con dotación de laboratorios, profesores visitantes y becas para posgrado. En tanto, la Fundación Ford, por su parte, apoyó la organización de la biblioteca central, así como también el desarrollo de los programas de estudios generales, por medio del impulso de las unidades académicas encargadas de proporcionar ese tipo de formación. Así, esas dos fundaciones se vincularon con la financiación de proyectos de investigación, el otorgamiento de becas para profesores y la financiación de profesores visitantes para varias facultades de la Universidad.

A su vez, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Fundación Kellogg y la Universidad de Nebraska, se interesaron en las ciencias agrícolas y la medicina veterinaria, mediante la dotación de los laboratorios de ciencias básicas, bibliotecas y profesores visitantes.

Otro aspecto que contribuyó al reforzamiento de la infraestructura sanitaria fue la Alianza para el Progreso, un programa de ayuda externa propuesto por el gobierno del presidente Kennedy, para facilitar el desarrollo y la estabilidad política en América Latina. Colombia fue el segundo país receptor de ayuda técnica: el sector educativo y la investigación agropecuaria hicieron parte de la alianza.

Así, el 26 de octubre de 1966, Carlos Lleras Restrepo, entonces presidente de Colombia, inauguró el Laboratorio de Investigaciones Médicas Veterinarias (LIMV) en la Ciudad Universitaria. A esa sazón, el LIMV representaba una etapa importante para consolidar la investigación institucional en Ciencias Veterinarias: John Rockefeller asistió a la ceremonia.

En aquel entonces, las palabras del presidente Lleras Restrepo reflejaron la importancia del nuevo laboratorio:

Aprecio en todo su valor, lo que significa para la economía del país, el avance de la investigación en medicina veterinaria. Este laboratorio será no solo, centro de progreso científico, sino también un centro impulsor de la economía nacional. La investigación de la medicina veterinaria, la lucha contra las enfermedades de nuestros ganados, y las investigaciones anexas que pueden dar a nuestra ganadería el máximo de productividad y el óptimo rendimiento, y asegurar no solo para Colombia sino para otros países, el avance que la industria ganadera necesita, en momentos en que el mundo comienza a sentir, frente a un aumento directo de la población, la necesidad de incrementar la producción de alimentos utilizando todos los elementos que la ciencia está poniendo al servicio del hombre. (8)

Asimismo, el Laboratorio de Investigaciones en Enfermedades Tropicales (LIVET) construido con el apoyo de la Misión Rockefeller en Montería inició actividades con el montaje de proyectos de investigación en la epidemiología y el control de garrapatas, nuca y parásitos intestinales.

Con el personal capacitado en el exterior, se conformaron grupos de investigación y de extensión. Los servicios al campo se estructuraron desde grupos especializados en patología, microbiología, toxicología, enfermedades exóticas y enfermedades vesiculares. Tanto el LIMV como el LIVET actuaron como laboratorios de referencia e investigación y diagnóstico.

En ese contexto, la educación hizo parte sustancial de las actividades de la División de Ciencias Veterinarias con sede en el LIMV. Desde 1963 se había firmado un

acuerdo con la Universidad Nacional de Colombia, para establecer un Programa de Estudios para Graduados PEG, auspiciado por las fundaciones Kellogg, Ford y Rockefeller, la Agencia Interamericana para el Desarrollo (AID) y la Universidad de Nebraska. En 1966, se iniciaron las actividades del programa de maestría en Ciencias Agrícolas, y en 1968, en Ciencias Veterinarias con tres áreas de énfasis: patología, microbiología y medicina preventiva. El PEG abordó la investigación de los problemas de importancia nacional: los estudiantes aprendían a investigar dentro del medio colombiano, lo cual representó una ventaja comparativa (4).

El programa estuvo activo hasta 1976. Se clausuró por divergencias y fricciones entre la dirección del ICA y las autoridades académicas de la Universidad Nacional. Más de setecientos graduados, procedentes de Colombia, Perú, Ecuador, Nicaragua, Brasil, Chile, México y Paraguay, adelantaron proyectos de investigación como parte de sus estudios de maestría. La formación de investigadores tuvo un impacto importante para la investigación y la docencia universitaria en los países de origen de los graduados (4).

Luego de ello, Colombia fue reconocida por el alto número de investigadores con maestría y doctorado, por la solidez y la calidad de su infraestructura de laboratorios para la investigación. E igual importancia se le otorgó a la red de 35 centros de diagnóstico y los grupos científicos activos que aportaban al conocimiento en enfermedades vesiculares (fiebre aftosa, estomatitis vesicular), parasitología, bacteriología, enfermedades de la reproducción, toxicología y medicina preventiva.

Con los cambios de gobierno, la institucionalidad había soportado reestructuraciones caprichosas. Además, la reestructuración se confundió con la privatización. Por decisión del gobierno, hacia fines de 1993 la labor del ICA se repartió entre dos entidades: una pública y otra privada. La institución que había sido fundada para liderar la investigación en salud animal y formación posgradual, la educación y la extensión del sector agropecuario colombiano, se ocuparía de ahí en adelante de las funciones de control consideradas indelegables, al

igual que de los convenios de cooperación internacional, como el programa de erradicación de la fiebre aftosa, establecido entre el ICA y el USDA, al igual que la sanidad portuaria. Las demás funciones se delegaron al sector privado.

En ese contexto, una nueva institución de carácter privado denominada Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (Corpoica), asumió las actividades de investigación y transferencia de tecnología. Corpoica tomó el control del LIMV, sus equipos y parte del personal capacitado. Lamentablemente, la investigación en salud animal no constituyó una prioridad para quienes formularon las actividades científicas en la nueva institución. De tal forma, el liderazgo del pasado en investigación en ciencias veterinarias, la trayectoria y los logros del LIMV y del LIVET que fueron la utopía de los quijotes de las ciencias veterinarias en la década de los sesenta, no se tuvieron en cuenta.

En tanto, el LIMV es un edificio deteriorado convertido en depósito de documentos. La responsabilidad histórica de esas decisiones tendrá que ver con los riesgos para la salud animal y la salud pública, que el país deberá afrontar ante la inminencia de las enfermedades emergentes, las reemergentes y las olvidadas.

El péndulo de la historia es inexorable. Las causas justas, necesarias y prioritarias, como el fortalecimiento de la institucionalidad para la generación de conocimiento en salud animal y salud pública se debilitaron, pero resurgirán cuando el liderazgo para la formulación de políticas tenga en cuenta la perspectiva de “Una Salud” y la participación de investigadores idóneos y comprometidos. Como decía José Saramago, “Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina por la indiferencia”. (4)

La investigación en salud animal es un asunto de importancia nacional. Las decisiones políticas de los últimos gobiernos no favorecieron la investigación en general, ni la salud animal en particular. Por el contrario, la ausencia de políticas acordes con la realidad del estatus sanitario del país, y las emergencias sanitarias acaecidas

desde mediados del siglo XX, precipitaron el ocaso de la investigación en salud animal. Por ahora, las universidades acreditadas que ofrecen programas de medicina veterinaria tienen la responsabilidad histórica de constituir los soportes regionales de la generación de ciencia y tecnología para la salud animal y la salud pública, desde las ciencias veterinarias, para contribuir con el renacer de la investigación sanitaria para beneficio del país.

REFERENCIAS

1. Villamil Jiménez LC, Sotomayor Tribín HS, Esparza J. Viruela en Colombia: De la Real Expedición Filantrópica al Parque de Vacunación. Bogotá: Editorial Universidad de La Salle; 2021.
2. Gracia Cárdenas R. Historia de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia de la Universidad Nacional de Colombia: Primera etapa, El origen y los primeros 25 años, 1921-1946. Bogotá D.C.: Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia; 2009.
3. Román Bazurto G. Premunición bovina. Contribución al estudio de las enfermedades por hematozoarios en los animales domésticos. *Rev Med Vet Zootec.* 1945;14(88): 1–32. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/remvez/article/view/54024>
4. Villamil Jiménez LC. Investigación en salud animal y formación posgradual: el devenir del Laboratorio de Investigaciones Médicas Veterinarias. *Rev la Univ La Salle.* 2018;(78): 187–217. Disponible en: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls/vol2018/iss78/14/>
5. Arango Londoño G. Memoria del ministro de agricultura al Congreso Nacional 1960. Bogotá D.C.; 1960.
6. Naranjo G. Un informe sobre estudios de posgrado en Colombia. Fortalecimiento de las instituciones de enseñanza de posgrado. Bogotá D.C.; 1975.
7. Piñeiro E. Asignación de Prioridades y Recursos a la Investigación Agropecuaria en Colombia. Bogotá D.C.; 1978.
8. Perilla J. Colombia en la mira. Políticas y procesos. Señal Memoria. Colombia: Universidad Nacional de Colombia; 2017.

Luis Carlos Villamil Jiménez
DMV, MSc, PhD, FETP.

Profesor Titular, Universidad de La Salle
Miembro de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, y de la Academia Colombiana de Ciencias Veterinarias.

✉ luvillamil@unisalle.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0001-9287-2727>